

La fuente Honfría

Dichoso el día en que te vuelvo a ver,
fuente sombría,
y he mojado mis labios con tu agua clara
y refrescado mis sienes junto a tu orilla
recordando que fuiste
la fuente mía,
donde iba yo al caer la tarde
a recitar poemas que nadie oía,
Versos de amores revueltos,
de ilusiones y porfías,
de adolescencia convulsa
de sueños y fantasías.

Dichoso el día en que te vuelvo a ver,
fuente bravía,
y sentado a tu vera
te desgrano estos versos
de nostalgia cubiertos
de sombra y melancolía.
Pero ahora sé que tú me oías,
con tu remanso de plata
y tu chorro de alegría,
con tus leones de guardia,
y el cielo por compañía,
tú escuchabas mis poemas
y anhelabas mi regreso,
mi fuente umbría.

Y tenemos que hablar de tantas cosas,
al arrullo del agua que no cesa
a la sombra de un árbol tembloroso

Cruz de guía
de un cortejo centenario de castaños
que resguardan el remanso de mis días
Ya no hay prisa, ni trabajo, ni más penas
y mi alma se derrama en tu regazo
como el musgo brillante del otoño
que se funde con tus piedras de abadía
y mis labios que repiten quedamente:
¡Dichoso el día en que te vuelvo a ver,
mi fuente Honfría!

José Manuel Sánchez Chapela
2026